

II Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos
“Movimientos Sociales, Procesos Políticos y Conflicto Social: Escenarios de disputa”
Universidad Nacional de Córdoba, 18 al 20 de noviembre de 2010

Autogestión y solidaridad en la construcción de prácticas económicas alternativas en la ciudad de Buenos Aires.

Simposio 32: Experiencias de autogestión en el seno de los Movimientos Sociales. Balance y Perspectivas

Colectivo LaYunta¹
Facultad de Ciencias Sociales – UBA
colectivolayunta@yahoo.com.ar

Resumen

La ponencia tendrá como objetivo analizar el surgimiento de diversas iniciativas sociales que, a través de la autogestión, se proponen resolver problemas vinculados a la satisfacción de necesidades básicas y la generación de ingresos, en contextos signados por crisis económicas. Para ello se tomará como caso algunas experiencias autogestivas que se desarrollan en el ámbito de la ciudad de Buenos Aires. Nos interesa ensayar una aproximación conceptual en torno a dichas prácticas, en el marco de las perspectivas teóricas centradas en las nociones de economía social o solidaria y de autogestión. Se prestará especial atención a los desafíos que enfrentan estas iniciativas populares que buscan construir prácticas económicas alternativas. Desafíos vinculados a la necesidad de madurar una nueva sociabilidad diferente a la cultura de trabajo, intercambio y consumo dominante; a la posibilidad de hacer viable y sustentable la solidaridad y la autogestión en las prácticas de las organizaciones; y a la articulación política e ideológica entre diversos espacios/ experiencias colectivas que se proponen transformar la realidad social y comunitaria. En el análisis tendremos en cuenta los usos y relaciones sociales que se construyen en torno al territorio, por ser la dimensión territorial un aspecto central para pensar la consolidación de estas iniciativas, y en tanto la misma habilita la

¹ El Colectivo LaYunta, Equipo de Economía Social Solidaria de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, se conforma en el año 2002, con el fin de reflexionar e intervenir en problemáticas sociales vinculadas al trabajo y a nuevas formas emergentes de organización económica y productiva. Actualmente está integrado por graduados de distintas carreras de la Facultad de Ciencias Sociales y de Económicas de la UBA (Sociología, Relaciones del Trabajo, Ciencias Políticas y Administración), conformándose así un equipo interdisciplinario. Desde el año 2007, lleva a cabo el Proyecto de Extensión Universitaria "Economía Solidaria" (Resolución (CD) 2723 / expediente N° 1.544.097/07), en el marco de la Cátedra "De la globalización a la economía solidaria.", Titular: Profesor Juan Silva. Integrantes del Colectivo LaYunta: Luciana García Guerreiro, Valeria González, Virginia Guerriere, Natalia Pérez, Humberto Rodríguez, Paola Rubinsztein, Lucila Toscano.

construcción de definiciones y apropiaciones, así como tensiones y disputas con los modos de ser y hacer hegemónicos.

Introducción

A partir del trabajo que venimos desarrollando como Colectivo LaYunta desde el año 2002², vinculadas a distintas prácticas y a la formación teórica en Economía Social Solidaria, en esta ponencia pretendemos analizar cuatro experiencias que en los últimos años se han desarrollado en la Ciudad de Buenos Aires (y en su mayoría continúan): la Red de Emprendimientos del Bajo Flores, las Ferias del Encuentro, la Red de economía solidaria Tacurú y el Mercado Solidario Bonpland. Tomando estos casos, nos interesa plantear algunos de los desafíos que consideramos atraviesan a las distintas experiencias económicas autogestivas en su conjunto.

Así mismo, el presente trabajo busca aportar a uno de los desafíos principales que, creemos, enfrentamos desde las ciencias sociales: poder construir un conocimiento que fortalezca los procesos autogestivos que se plantean como alternativa frente a situaciones de exclusión social, pobreza y marginalidad, a partir de la reflexión y la construcción conjunta de saberes con los sectores que están llevando a cabo este tipo de experiencias.

En el primer apartado caracterizaremos y contextualizaremos el escenario territorial en el que se inscriben las experiencias mencionadas, identificando las principales problemáticas que afectan a gran parte de los barrios populares de la Ciudad de Buenos Aires, para luego presentar y describir a las experiencias. Posteriormente, señalaremos algunos conceptos y aportes teóricos a partir de los cuales las mismas pueden ser pensadas. Por último, buscaremos reflexionar en torno a los logros, dificultades y desafíos comunes que enfrentan en la actualidad estas experiencias.

I. Características del contexto y escenario territorial

Varios análisis sobre el contexto actual plantean la evolución positiva de algunos indicadores económicos, tales como el nivel de actividad económica y el crecimiento del empleo, en la última década. No obstante, las consecuencias de la profunda crisis económica y social Argentina que tuvieron su mayor expresión en los años 2001 y 2002, aún hoy continúan vigentes. Las necesidades básicas y los derechos sociales no están

² La presente ponencia es fruto del trabajo realizado por el Colectivo LaYunta durante el período 2002-2009.

hoy garantizados para amplios sectores de la población. En la Ciudad de Buenos Aires esta problemática se expresa con mayor agudeza en aquellas zonas más desfavorecidas y empobrecidas que conforman el corredor sur y oeste de la ciudad.

En los barrios más postergados se presentan situaciones de hacinamiento, desamparo, marginalidad y fragmentación social, evidenciadas en situaciones de extrema pobreza, necesidades básicas insatisfechas (de salud, educación, alimentación, trabajo y vivienda), etc. En cuanto a las características demográficas de la población de esta zona, encontramos varias generaciones de migrantes de provincias del interior del país e inmigrantes de países limítrofes, lo cual se traduce en una gran diversidad cultural.

Se trata asimismo de una población con una deserción escolar en permanente aumento, en condiciones sanitarias de extrema precariedad, sin acceso a los servicios públicos básicos y con pocas posibilidades de desarrollo de las capacidades humanas de esparcimiento, creación y recreación.

En un relevamiento realizado, por el Programa de Fortalecimiento de Vínculos Familiares, de la Dirección General de Niñez y Adolescencia del GCBA³ se señala que las principales problemáticas visualizadas son: la precariedad habitacional y el hacinamiento; la precariedad laboral y el desempleo; la venta y el consumo de drogas; y vínculos violentos dentro y fuera de las unidades familiares.

Frente a esta situación, resulta difícil para los sectores populares, en particular para los/as jóvenes de estos barrios, poder valorarse, proyectar una vida, salir de la inestabilidad y de la angustia diaria que esto ocasiona.

La acción estatal, por su parte, no da respuesta a las necesidades y problemas sociales que se manifiestan en los barrios y las organizaciones no gubernamentales son insuficientes y se hallan desbordadas. Vale destacar que en la ciudad de Buenos Aires el Estado no se rige por un paradigma de universalidad en políticas sociales y, en relación al desarrollo de la economía social solidaria, se han extinguido las escasas políticas públicas dirigidas hacia este sector, llegando muchas veces a situaciones de que ponen en riesgo la viabilidad de estas experiencias.

II. Experiencias autogestivas

En la Ciudad de Buenos Aires en la última década diferentes organizaciones territoriales han comenzado a generar estrategias de autogestión económicas con el objetivo de

³ En dicha indagación se entrevistaron diferentes actores como ser referentes barriales, de instituciones públicas gubernamentales y de organizaciones de la sociedad civil para construir un diagnóstico de los

paliar los efectos del modelo neoliberal en términos de desocupación, pobreza y “desafiliación” social. Algunas de las experiencias que han reaparecido y/o surgido estuvieron o están vinculadas a prácticas y espacios de trueque directo o con moneda sin especulación; espacios de producción, intercambio y/o consumo autogestivos; empresas recuperadas; proyectos de autoconsumo sustentados en el trabajo comunitario; huertas comunitarias, compras colectivas; ferias populares, mercados recuperados, redes de comercio justo y consumo responsable, entre otras.

Desde esta mirada la Red de Emprendimientos del Bajo Flores, las Ferias del Encuentro, la Red de economía solidaria Tacurú y el Mercado Solidario Bonpland, son cuatro expresiones de estrategias de producción, intercambio y consumo autogestivos.

En el año 2004 surge la **Red de Emprendimientos del Bajo Flores** como un espacio barrial para abordar la problemática de desempleo, pobreza y exclusión con el objetivo de fortalecer experiencias de trabajo alternativo y resolver dificultades comunes (de producción, comercialización, problemáticas del barrio, etc.). La Red estuvo en marcha hasta el 2009 inclusive, encontrándose actualmente en un momento de redefinición colectiva. Durante estos años estuvo compuesta por un promedio de seis a ocho proyectos asociativos y cooperativas con diferente grado de desarrollo, con un total de aproximadamente treinta integrantes -en su mayoría mujeres adultas y jóvenes de ambos sexos-. Los grupos productivos nacieron en estrecha relación y articulación con otros espacios del barrio como el Centro Social y Cultural Flores Sur, el Comedor Comunitario Felices los Niños y la escuela de oficios Cooperativa de Producción y Aprendizaje (Coo.P.A.). Es importante resaltar que esta Red fue resultado de un proceso que surge a partir de diferentes acciones conjuntas desarrolladas por estas instituciones y grupos, como ser la consulta por el seguro de desempleo o los diferentes núcleos del trueque que funcionaban en la zona. Otro de los objetivos que la motivó fue el desarrollo de acciones que favorecieran la comercialización de cada experiencia productiva y del conjunto, para lo cual se articuló con distintos espacios como ferias, otras redes y mercados recuperados (la Red de Emprendimientos del Bajo Flores participó de las ferias que se realizaban periódicamente en el barrio e integró la Red Tacurú).

Las **Ferias del Encuentro** surgen en el año 2008 en el barrio de Caballito, y tiene como antecedente la experiencia de Autogestión en Red, una iniciativa compuesta por diferentes organizaciones sociales de la ciudad que se proponían la realización de ferias periódicas en diferentes barrios porteños. Las ferias del encuentro se llevan a cabo los

principales problemas que aquejan la zona (Programa de Fortalecimiento de Vínculos Familiares DGNyA del GCABA, Diagnóstico Zonal Bajo Flores, 2008).

primeros sábados de cada mes en una plaza y tiene como objetivo generar un espacio de encuentro de las distintas experiencias de autogestión existentes, así como crear vínculos con los vecinos del barrio, establecer relaciones cara a cara entre productores y consumidores, y buscar una salida alternativa a la comercialización de los productos del sector.

La **Red de economía solidaria Tacurú** nace en el año 2006 a partir de la articulación de diversas experiencias de trabajo autogestivo, movimientos campesinos, colectivos estudiantiles y cooperativas, con el fin de construir alternativas a las formas hegemónicas de comercialización y consumo imperantes en ciudad. Recuperando las experiencias desarrolladas por otras redes de comercio justo (de Córdoba y La Plata) y las prácticas previas de cada organización que la conforma, desde la red se busca fomentar la acción cooperativa y la organización colectiva de la economía. A partir de la creación de “núcleos de consumo responsable” conformados a nivel barrial que realizan compras colectivas a la red propone pensar las prácticas de consumo ya no como un acto individual y aislado, sino como parte de un entramado de construcción de relaciones sociales. Sumado a la participación en ferias (como ser las Ferias del Encuentro o ferias realizadas por la propia Red) busca generar espacios de encuentro directo entre productores y consumidos, promover el consumo crítico y responsable, generando alternativas de venta de los productos que aporten a la sustentabilidad de las experiencias.

Por último, el **Mercado Solidario Bonpland** -mercado recuperado por la Asamblea de Palermo Viejo-, surge hace tres años con el objetivo de resignificar el intercambio económico a partir de la construcción de nuevas relaciones entre la producción, el intercambio y el consumo, buscando dar visibilidad y promover experiencias autogestivas, fomentar el comercio justo y el consumo responsable. Además, se plantea como espacio de encuentro frente a la escasez de espacios públicos en el barrio, resignificando el espacio con prácticas comunitarias, solidarias y cooperativas para la satisfacción de necesidades cotidianas; en este sentido se desarrollan actividades culturales y artísticas, promoviendo el intercambio cultural.

Las experiencias descriptas son algunos ejemplos de las distintas construcciones que se han desarrollado en distintos barrios de la ciudad, que buscan generar formas alternativas de relaciones sociales, resignificando gran parte de las prácticas económicas cotidianas⁴.

⁴ Otras experiencias vinculadas al desarrollo de redes de emprendimientos, comercio justo y al consumo responsable son: el centro de abastecimiento y comercialización de productos autogestionados El Galpón ubicado en Chacarita; el colectivo de trabajo Puentes del Sur, que distribuye a domicilio -en conurbano y ciudad de Buenos Aires- productos de diferentes organizaciones sociales y pequeños productores rurales; La Asamblearía, cooperativa de vivienda, crédito, consumo y producción que surge de la asamblea vecinal

III. Reflexiones teórico-conceptuales.

Estas novedosas formas de organización económica y social han sido enmarcadas por distintas perspectivas teóricas en lo que podemos denominar como economía social y solidaria, economía del trabajo o economía popular. En los últimos años se registró una creciente producción teórica en este campo en diferentes países de Latinoamérica. En tal sentido, se pueden distinguir diversas vertientes: de la *Economía Social, Economía Solidaria o de Solidaridad, Economía Popular y/o del Trabajo, Economía Social y Solidaria*.

Desde este marco de referencia, como Colectivo LaYunta, entendemos que la **economía social y solidaria** está conformada por el conjunto de prácticas laborales, productivas, de intercambio y consumo, que tienen como punto de partida la resolución de necesidades básicas y de subsistencia, pero que adoptan para su funcionamiento y organización, prácticas alternativas con valores basados en la autogestión, la solidaridad, la cooperación y la reciprocidad. En efecto, establecen como criterios la propiedad colectiva o social de los medios de producción, la toma de decisiones compartida y la distribución equitativa de los ingresos⁵.

Desde esta mirada, el trabajo es entendido como actividad vital del hombre siendo el fin último mejorar la calidad de vida de todos/as tendiendo a lograr un desarrollo social justo e incluyente y en armonía con la naturaleza. Como ya mencionamos, estas estrategias surgen para dar respuesta a necesidades sociales concretas, pero conllevan la potencialidad de constituirse en alternativas a partir de la construcción de nuevas sociabilidades y prácticas económicas diferentes a las hegemónicas, en tanto se organizan por una *racionalidad económica especial*⁶.

de Nuñez y Saavedra; Consumando, cooperativa de consumo que funciona en el Centro Cultural la Sala; el colectivo Caracoles y Hormigas; distintos emprendimientos familiares y asociativos situados en el barrio de Barracas, entre otros.

⁵ La perspectiva teórica adoptada puede encontrarse en las producciones realizadas por el grupo (pueden encontrarse en Cuadernillo de Economía Social Solidaria) y las discusiones que se proponen en el marco de la materia "De la Globalización a la Economía Solidaria. Transformaciones en el mercado laboral y alternativas en la generación de trabajo y empleo", Cátedra: Silva.

⁶ Sobre este aspecto consultar los trabajos de Razeto, Luis, *Economía de Solidaridad y Mercado democrático. Las donaciones y la Economía de Solidaridad*. Ediciones PET. Santiago de Chile, 1985; y de Gaiger, Luiz Inácio, "La solidaridad como una alternativa económica para los pobres". En *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*. Núm. 31. CIRIEC. España, 1999; *Sentidos e Experiencias da Economia Solidária no Brasil*, Porto Alegre, Ufrgs Editora, 2004.

Según Coraggio, el eje de estas experiencias estaría orientado hacia la “reproducción ampliada de la vida”⁷ del conjunto de la sociedad y no a la acumulación de capital, ya que la producción tiene su razón de ser en la satisfacción de las necesidades de los mismos productores y/o de sus comunidades y no en la obtención de ganancia. El trabajo gana centralidad, es decir, “*supera su condición subalterna y adquiere autonomía, pudiéndose desplegar por su intermedio aquellas cualidades de creatividad y desarrollo personal que son inherentes a su especial dignidad humana*”⁸.

Nos interesa hacer énfasis en el aspecto autogestivo de estas experiencias, principalmente por la posibilidad de superación de las relaciones jerárquicas de explotación que estas iniciativas plantean. La referencia a la **autogestión** está atravesada por la potencialidad de democratización de las relaciones de poder imperantes, lo que implica la desnaturalización de las relaciones sociales jerárquicas, de mando y obediencia, que prevalecen en los distintos ámbitos de la vida social y que se expresan no sólo en la opresión capitalista. En estas iniciativas la autogestión se vincula a la idea de que el trabajo común organizado es la forma más adecuada para producir y redistribuir equitativamente, y en ese sentido, está orientada por la búsqueda de autonomía y democracia en la gestión directa. Es parte de un proceso creativo y participativo, que al asumir el ejercicio colectivo de la decisión no se limita al problema de la propiedad de los medios de producción, sino que se pregunta además por los métodos y objetivos colectivos frente a las formas autoritarias de producir y de vivir en sociedad. En ese marco, la autogestión puede ser entendida como el ejercicio de poder compartido mediante relaciones sociales de cooperación entre personas y/o grupos que llevan a cabo prácticas sociales intencionalmente más horizontales⁹.

En relación a esto último, podemos pensar a las redes, mercados y ferias mencionadas como construcciones horizontales donde no existe centro ni jerarquías absolutas, y donde la articulación se sostiene en base a la simultaneidad y la complejidad de lo diverso. En ese sentido, estas experiencias plantean sentidos distintos acerca de la producción, el intercambio y el consumo; en efecto, “*las ferias, a diferencia de las “grandes superficies” (los supermercados y shoppings), se presentan en el espacio público como un lugar de encuentro social, de construcción de subjetividades, ya no anónimas sino afirmadas por el propio encuentro. Al no haber intermediarios, la feria constituye un lugar de verdadera*

⁷ Coraggio, José Luis, “La propuesta de economía solidaria frente a la economía neoliberal”, exposición realizada en la Conferencia sobre Economía Solidaria del Foro Social Mundial, Porto Alegre, 2002.

⁸ Razeto, Luis, *Las empresas Alternativas*, Nordan, Montevideo, 2002, p. 7.

comunicación, donde las relaciones están plenamente personalizadas. Es decir, representan un espacio de integración, donde se hace significativo el intercambio “cara a cara” entre el consumidor y el productor”¹⁰.

La concepción de poder dominante es reconfigurada, siendo éste resignificado y relocalizado en el espacio público, así como también en el espacio privado, generando nuevos sentidos sobre el consumo y a la reproducción material de la vida de las personas. Así, “lo económico” se construye en vínculo con “lo político” desde la práctica cotidiana, en las acciones de producción y consumo, desde las cuales se construyen también nuevas territorialidades¹¹. La dimensión territorial adquiere relevancia, siendo “*el espacio en el que se construye colectivamente una nueva organización social, donde los nuevos sujetos se instituyen, instituyendo su espacio, apropiándose material y simbólicamente*”¹² (Zibechi, 2003).

Pensar en término de territorios y territorialidades nos permite analizar y reconocer las diversas formas de organización económica, en tanto construcciones sociales y procesos que reconfiguran espacios y relaciones. En tal sentido, frente a la modernización capitalista que construye territorios cada vez más excluyentes en los cuales se promueven vínculos superficiales y fragmentados, estas redes o articulaciones populares habilitan el (re)surgimiento de otras territorialidades donde la densidad de las relaciones cara a cara y las experiencias compartidas son posibles¹³.

IV. Logros, dificultades y desafíos que enfrentan en la actualidad estas experiencias.

IV.a Logros

Uno de los principales logros de las prácticas analizadas se relaciona con la inclusión social: frente al proceso de concentración y centralización económica y a la problemática de desempleo, pobreza y exclusión, las nuevas estrategias económicas (de consumo,

⁹ Albuquerque, P. Peixoto de, “Autogestión” en Catanni, A. D. *La otra economía*, Buenos Aires, Altamira, 2004.

¹⁰ García Guerreiro, Luciana, “Redes de comercialización autogestiva en la ciudad de Buenos Aires: ¿la construcción de “otra” economía?”, en el *8vo. Congreso Argentino de Antropología Social*, Salta, 19-22 de septiembre de 2006.

¹¹ Ibid.

¹² Zibechi, R., “Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos”, en *Observatorio Social de América Latina (OSAL)*, Nº 9, Buenos Aires, CLACSO, 2003.

¹³ García Guerreiro, Luciana, “Redes de comercialización autogestiva en la ciudad de Buenos Aires: ¿la construcción de “otra” economía?”, en el *8vo. Congreso Argentino de Antropología Social*, Salta, 19-22 de septiembre de 2006.

producción y comercialización) que se comenzaron a ensayar desde diferentes organizaciones y espacios sociales permitieron a gran parte de la población satisfacer sus necesidades y/o recomponer su nivel de ingresos, mediante vínculos a distancia de los circuitos hegemónicos del mercado. En este sentido la inclusión se ha dado a partir de dos ejes fundamentales: por un lado, la generación de ingresos y el mejoramiento de las condiciones de vida; y por otro, la posibilidad de ser parte de experiencias de colectivos de trabajo y organizaciones económicas basadas en la autogestión, la cooperación y la solidaridad -emprendimientos asociativos y/o redes económicas, políticas y culturales-. En este sentido, se destaca el carácter social de esta “otra” economía en tanto produce sociedad y no sólo utilidades económicas¹⁴.

En este punto, adquiere centralidad el asociativismo, en tanto reconstrucción y/o refundación de lazos. Esta dimensión de construcción societal que este tipo de prácticas económicas portan como potencialidad es, además, un pilar fundamental sobre el cual se podrán sostener. Expresan nuevas prácticas económicas y formas organizativas en torno a valores solidarios a partir de las cuales se busca poder forjar y madurar una “otra” sociabilidad; es decir, poder generar una cultura del trabajo grupal y autogestiva y la conformación de identidades colectivas que aportan a la recuperación de la dignidad y la autoestima de las personas.

Otro de los logros que visualizamos se vincula a la construcción colectiva en el plano territorial de líneas de acción que reconfiguran relaciones sociales y resignifican el espacio público, en torno a lógicas de mayor equidad social y participación, a partir de vínculos sociales más justos y ambientalmente sustentables.

IV.b Dificultades

A los fines analíticos vamos a diferenciar en dificultades vinculadas a las experiencias y dificultades de tipo estructural.

- *Dificultades propias de las experiencias*

Una de las dificultades principales que identificamos está vinculada a problemas propios de la gestión cooperativa o asociativa: la organización del trabajo, la distribución de tareas y la construcción de pautas comunes que actúen como soporte de la dinámica de trabajo grupal. Se observan problemas, en torno a saberes específicos ligados a cuestiones de cálculo y manejo de costos para la producción e intercambio, así como la realización de

¹⁴ Mance, E. A., “Redes de economía solidária e sustentabilidade” Exposição realizada no II Fórum Social Mundial Porto Alegre, 2002 en www.milenio.com.br/mance/fsm3.htm

registros administrativos y contables, y la formalización jurídica cuando la experiencia lo requiere (en algunos casos, esta dificultad se relaciona con que las figuras legales existentes no contemplan la singularidad de las experiencias)..

Otra dificultad se vincula al bajo nivel de equipamiento y fondo de trabajo. Las posibilidades de obtener recursos para la inversión productiva son escasas, y en los casos en los que se logra acceder, en tanto están vinculadas a políticas asistencialistas y/o focalizadas, son montos menores que permiten la adquisición puntual de maquinaria y no una inversión en términos integrales para mejorar los procesos productivos. A esto se suma la falta de calificación de la mano de obra para la innovación y creatividad en el diseño productivo.

Otra de las principales dificultades tiene que ver con la comercialización y la construcción social de mercados para los bienes y servicios que se producen. Esto se relaciona con la escasa visibilidad del sector, así como a la falta de estrategias comunicacionales, de difusión y de promoción. Se vincula también con poder lograr una correcta articulación entre consumo potencial y capacidades productivas (por ejemplo en términos de calidad o cantidad de la producción). A esto se suma que estas iniciativas estarían planteando sentidos opuestos a las tendencias hegemónicas en términos de comercialización y del patrón de consumo¹⁵. En este último aspecto, en muchos casos las propias experiencias tienen dificultades para la compra de maquinaria, insumos o materias primas elaborados por otros grupos autogestivos (en algunos casos por carecer de producciones de este tipo, en otros por dificultades vinculadas a la articulación entre experiencias y/o porque implica costos más elevados).

Creemos que estas dificultades, en muchos casos acentuadas por las dificultades estructurales y por la falta de una cultura de consumo crítica y responsable, llevan a que si bien hoy muchas de estas iniciativas permiten generar ingresos para la subsistencia del hogar, no llegan a alcanzar niveles de ingresos dignos que permitan la reproducción ampliada de la vida. Este constituye uno de los principales desafíos que atraviesa a las experiencias.

- *Dificultades estructurales del sector de la economía social solidaria*

¹⁵ En lo que respecta al consumo, en Argentina los supermercados e hipermercados centralizan más del 60% de las compras cotidianas de los consumidores. Teniendo en cuenta únicamente la venta de alimentos en 1973 los comercios tradicionales concentraban el 80% de las ventas; mientras que, en 1984 esta participación cayó al 49,3%, y en 1997 apenas alcanzó al 25%. Paralelamente, en 1984 las ventas de los supermercados representaban el 26%, para concentrar en la década siguiente el 50,3% de las ventas, constituyendo sólo el 8,6% de los locales de comercio minorista (Encuesta de Supermercados, INDEC); Estas tendencias hoy continúan profundizándose.

Estas iniciativas están atravesadas por una serie de dificultades que en algunos casos llegan a condicionar y/o a influir en la viabilidad de las mismas.

La principal es la falta de desarrollo de políticas estratégicas de promoción hacia el sector a nivel nacional y la falta de apoyo que las mismas tienen hoy en la Ciudad de Buenos Aires. En este sentido, si bien desde el Estado nacional se impulsaron planes orientados hacia este sector (como ser, la conformación de cooperativas de trabajo, el monotributo social, marcas colectivas, entre otros), éstos no modifican el marco institucional ni contemplan específicamente problemáticas y particularidades legales de este sector. Incluso, en algunos casos, ser beneficiario de este tipo de planes genera tensiones internas, ya que genera contradicciones con aspectos organizativos y políticos centrales que estas alternativas plantean. En relación a este punto, la dificultad se vincula a la inexistencia de figuras legales, impositivas y comerciales que reconozcan las singularidades de estas experiencias y a la vez, contemple su diversidad, siendo consideradas en muchos casos como prácticas informales y/o ilegales, en tanto se basan en lógicas y formas de organización, con valores y bajo principios distintos (y hasta contrapuestos) a los hegemónicos.

Por último, encontramos que otra limitación, que afecta principalmente a la construcción de mercados sociales, es la restricción de espacios de venta, la habilitación de ferias y el uso del espacio público en general por parte del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Esta dificultad se vincula con las dos dificultades antes mencionadas, siendo importante resaltar que estas iniciativas confrontan con los intereses de los sectores económicos y políticos dominantes.

IV.c Desafíos

A partir de lo hasta aquí planteado nos interesa poder identificar los principales desafíos que tienen estas experiencias.

Uno de los desafíos se vincula a lograr una eficiencia organizacional que permita la sustentabilidad económica y social. Se vincula principalmente a que el emprendimiento sea rentable¹⁶, generando el excedente necesario para satisfacer los ingresos suficientes, dignos y equitativos para los/as integrantes de los emprendimientos y lograr, a su vez, un margen de ahorro e inversión para el fortalecimiento de los mismos.

¹⁶ Resulta fundamental aclarar que este concepto en las iniciativas de base económica social varía su significado respecto al que se le atribuye en la empresa capitalista, en tanto apropiación del plusvalor a favor de los propietarios del capital.

Otro desafío para lograr la sustentabilidad económica y social es madurar desde las propias prácticas, la concepción y convicción compartida de ver estas prácticas como formas alternativas de trabajo y de vida, basadas en relaciones sociales igualitarias, sin explotación, en saberes compartidos; es decir, en aprehender y construir una forma distinta de entender y practicar la economía, tanto en los aspectos vinculados a la producción, intercambio, consumo y al ahorro.

Asimismo, es necesario replantear muchas de las pautas económicas y culturales dominantes, implicando un fuerte trabajo en relación con la comunidad, principalmente en lo que respecta a los cambios en las pautas de consumo en pos de promover un consumo crítico y responsable que apoye y permita fortalecer estas iniciativas. Este último está relacionado con el desafío de lograr una mayor visibilidad del sector de la economía solidaria, para lo cual se hace necesaria la articulación y organización entre diferentes experiencias y actores.

A su vez, un desafío en vínculo con lo anterior está dado por lograr la maduración de definiciones políticas y la construcción de miradas ideológicas comunes, que junto con la articulación y organización con otras experiencias permitan conformar sujetos sociales que demanden y disputen políticas públicas de desarrollo hacia este sector, junto al planteo de reivindicaciones gremiales propias de los trabajadores autogestionados.

Teniendo en cuenta que estas experiencias están promoviendo la organización colectiva del espacio común mediante nuevas prácticas y relaciones sociales, se enfrentan al desafío de intervenir en los distintos planos de lo territorial, donde se juegan y condensan la inclusión y/o exclusión social y el tipo de relaciones sociales dominantes.

En síntesis, estas experiencias hoy enfrentan diversos desafíos vinculados a la posibilidad de hacer viable y sustentable la solidaridad y la autogestión en las prácticas de las organizaciones; la necesidad de madurar una nueva sociabilidad diferente a la cultura de trabajo, producción, intercambio y consumo dominante; y la articulación política e ideológica entre los diversos espacios y experiencias colectivas que se proponen transformar la realidad social y comunitaria, desde esta perspectiva económica y política.

V. BIBLIOGRAFIA

- Albuquerque, P. Peixoto de, "Autogestión" en Catanni, A. D. *La otra economía*, Buenos Aires, Altamira, 2004.

- Colectivo LaYunta, *Módulo de Formación Específica: Economía Social Solidaria*, Programa de Capacitación para organizaciones sociales y comunitarias, Secretaria de Cultura y Extensión, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2007.
- Coraggio, J. L., “Economía Urbana, la perspectiva popular”. Serie Propuestas. Ediciones Abya Yala - Ildis - FLACSO sede Ecuador. Quito, Ecuador, 1998.
- Coraggio, J. L., “Aclaración de algunos presupuestos del enfoque de la economía popular urbana”, 1997.
- Coraggio, J. L., “La propuesta de economía solidaria frente a la economía neoliberal”, exposición realizada en la Conferencia sobre Economía Solidaria del Foro Social Mundial, Porto Alegre, 2002.
- Coraggio, J. L., “La Economía Social como alternativa estructural”, Debate N°4, Mayo de 2002.
- Castel R., “Produciendo Realidad: las empresas comunitarias” Colección Fichas Editorial Topia, 1998.
- Gaiger, L. I., “La solidaridad como una alternativa económica para los pobres”. En Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa. Núm. 31. CIRIEC. España, 1999.
- Gaiger, L. I., “Sentido e possibilidades da economia solidaria hoje”, en Kraychet, G., Lara F. y Costa B. (organizadores), *Economía dos sectores populares: entre a realidade e a utopia*, Ed. Vozes, Petrópolis, 2000.
- Gaiger, Luiz Inácio (org.), *Sentidos e Experiencias da Economia Solidária no Brasil*, Porto Alegre, Ufrgs Editora, 2004.
- García Guerreiro, Luciana, “Redes de comercialización autogestiva en la ciudad de Buenos Aires: ¿la construcción de “otra” economía?”, en el 8vo. Congreso Argentino de Antropología Social, Salta, 19-22 de septiembre de 2006.
- Laville, J. L., (Comp.), *Economía Social y Solidaria: una visión europea*, Altamira, Buenos Aires, 2004.
- Mance, E. A., “Redes de economia solidária e sustentabilidade” Exposição realizada no II Fórum Social Mundial Porto Alegre, 2002 en www.milenio.com.br/mance/fsm3.htm
- Melo Lisboa, A. (2000), “Los desafíos de la Economía Popular Solidaria” en www.equitativo.com.ar
- Polanyi, K., *The Great Transformation*. Beacon Press, Boston, 1957.
- Razeto, L., *Economía de Solidaridad y Mercado democrático. Las donaciones y la Economía de Solidaridad*. Ediciones PET. Santiago de Chile, 1985.

- Razeto, L., *Los caminos de la Economía de Solidaridad*. Ediciones PET. Santiago de Chile, 1985.
- Razeto, L., *Las Empresas Alternativas*. Ediciones PET. Santiago de Chile, 1985.
- Razeto, L., “La economía de solidaridad: concepto, realidad y proyecto”, *Revista Persona y Sociedad*, Volumen XIII, N° 2, Santiago de Chile, 1999.
- Razeto, L., *Las empresas Alternativas*, Nordan, Montevideo, 2002.
- Santos, B. de Sousa, *Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia*, Cortez Editora, Sao Paulo, 2000.
- Santos, B. de Sousa, *Produzir para viver: os caminhos da produção nao capitalista*, Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 2002.
- Santos, B. de Sousa, *Democratizar a democracia: os caminhos da democracia participativa*, Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 2002.
- Santos, B. de Sousa, *Reinventar la democracia, reinventar el Estado*, Clacso, Buenos Aires, 2005.
- Singer, P. y Souza, A., *La economía solidaria en Brasil: la autogestión como respuesta al desempleo*, Ed. Contexto, S.Paulo, 2000.
- Thwaites Rey, Mabel, *La autonomía como búsqueda, el Estado como contradicción*, Prometeo Libros, Bs. As., 2004.
- Zibechi, R., “Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos”, en *Observatorio Social de América Latina (OSAL)*, N° 9, Buenos Aires, CLACSO, 2003.